



Tosepan Titataniske, Cuetzalan, Puebla **Fotografía** © Leonardo Durán

# Presentación

Uno de los elementos constantes en este número es el afán por preguntar y mostrar las especificidades del trabajo. Cada artículo nos acerca a condiciones y preocupaciones particulares, casos concretos que comparten actividades sustantivas: investigar, conservar y divulgar. A diferencia de otras áreas académicas o de divulgación, en los museos confluyen estos tres principios rectores.

El ensayo de Paul Hersch Martínez subraya la importancia de vincular la investigación con el diseño de exposiciones museográficas que hagan llegar a la población los resultados de la misma. El investigador reflexiona acerca de las motivaciones y criterios de diseño y gestión de una exposición guiada por el compromiso ético de visibilizar el impacto negativo de la megaminería en el patrimonio biocultural.

Los resultados de la investigación deben ser compartidos con las propias comunidades. Leticia Pérez Castellanos ofrece algunos resultados de una investigación más extensa en cuanto a la percepción que tienen los públicos extranjeros sobre las exposiciones de arqueología mexicana. ¿Qué le queda a un visitante después de una exhibición referente a una cultura extranjera? ¿Se propicia así un acercamiento entre culturas?, son interrogantes que guiarán futuras investigaciones.

La exhibición de colecciones implica el manejo y traslado de ellas, y es una de las actividades constantes en los museos. En cada recinto se cuenta con experiencias diferentes de este manejo de las piezas. La historiadora Thalía Montes Recinas, en coautoría con Rubén Pompa Tovar, ambos trabajadores del Museo Nacional de Historia, revisan algunas técnicas de embalaje para el traslado de piezas que se han implementado en ese recinto. Sin ser un manual, su colaboración aporta una descripción detallada de algunas soluciones que los trabajadores del INAH han desarrollado a lo largo de los años y que anteriormente sólo se llegaba a conocer por la transmisión verbal.

La documentación de los acervos es un trabajo arduo, constante y siempre transformado. Si bien una de las fases de éste es la elaboración de descripciones catalográficas, existen piezas cuya historia muestra la polisemia de un objeto. Eva Lilia Acosta Garnica expone los resultados de una investigación sobre las peripecias de la pintura *Virgen de la Piedad*, la cual forma parte del acervo del Museo Regional de Querétaro. De seguro los lectores descubrirán en esas líneas historias y personajes que hacen las veces de héroes y villanos en cuanto a la protección del patrimonio cultural se refiere.

Al igual que las colecciones, la historia de los recintos es una ventana a la reflexión sobre el pasado institucional. Jennifer Rosado Solís ofrece un esbozo de la trayectoria del Museo Nacional de Arte, las motivaciones del proyecto, sus logros y lo que quedaba pendiente en sus casi cuatro décadas de vida.

Sin duda, cuando entramos a una sala de exhibición el diseño museográfico evoca diferentes actitudes, sentimientos, recuerdos e historias. Adriaan Schalkwijk comenta a Gloria Falcón Martínez parte del proceso de trabajo para lograr que los visitantes tengan una experiencia inmersiva.

Con Argentina tendemos puentes por medio de la colaboración de Andrea S. Pegoraro, quien hace una semblanza de la trayectoria del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, de la Universidad de Buenos Aires, una institución con más de un siglo de existencia.

Cerramos el número con reseñas de exposiciones y publicaciones, como una pequeña muestra de la diversidad de miradas de quienes recorreremos y recurrimos a los museos y sus exposiciones ✦

Gloria Falcón Martínez y Denise Hellion Puga